



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

El nacimiento de México a la vida independiente despertó en la minoría destinada a tomar la responsabilidad de su futuro, un optimismo y una confianza ciega en las posibilidades humanas y materiales, al parecer inagotables, para el logro de una transformación acelerada, capaz de solucionar la problemática integral de la nueva nación y situarla al mismo nivel de las más grandes y progresistas. Esta explosión entusiasta, producto de un sincero patriotismo, fue extinguiéndose ante el fracaso, primero lentamente, después se precipitó hasta trocarse en desilusión y desesperanza; de tal suerte, que al mediar el siglo XIX, a sólo treinta años de consumada la independencia, México parecía hundirse en el humillante fracaso de su libertad.

El problema de la organización política fue interpretado como la fórmula de solución unívoca, los principios e intereses de la tradición se enfrentaron al pensamiento audaz del liberalismo y a las pretensiones del grupo progresista, el choque derivó a la violencia, nacieron las facciones, las conspiraciones, las revoluciones, y todo esto, en medio de una progresiva crisis económica que terminaría al borde de la quiebra total.

La historiografía de este periodo es abundante en sus primeras fuentes, viva y apasionada, porque fue empleada como instrumento de partido para arrojar culpas o justificarse. La historia y el periodismo constituyeron por excelencia el arma política del intelecto liberal y del conservador, de manera que los primeros pensadores del México independiente fueron al mismo tiempo escritores políticos y políticos escritores; por esta razón, su obra tenía que responder esencialmente al problema de la organización política, sin embargo, no escaparon de su visión y puede decirse que fueron acertados en

algunos casos al planteamiento de los problemas de orden social y económico.

*Simón Tadeo Ortiz de Ayala*¹ formó parte de esa minoría político-intelectual, criollo de amplia formación ilustrada que consagró pensamiento y acción al servicio de su patria. Fue un activo colaborador de la causa insurgente, diplomático, entusiasta colonizador e intérprete de los problemas fundamentales del México independiente. Como sus contemporáneos, se sirvió de la historia para fundamentar su posición ideológica; al fracaso del Imperio, al problema político respondió con una defensa enérgica del sistema federal. Estudioso de la geografía, de la estadística y de la economía política, su obra adquiere un valor documental para la investigación de los problemas socio-económicos. Moralista político y de la justicia social, aboga por la protección de la clase indigente campesina y por los trabajadores de las minas. Fue partidario de la enseñanza popular gratuita y de la necesidad de reformas progresistas en materia de educación, en sus escritos exalta la cultura nacional procurando reivindicar las aportaciones de las civilizaciones indígenas. Previó con toda claridad y luchó por evitar la pérdida de los territorios fronterizos que hoy forman parte de los Estados Unidos; y por último, su entusiasmo lo llevó al extremo de proponer con mentalidad neoclásica, reformas de tipo urbanista para racionalizar el panorama estético de la ciudad de México.

Escasos son los datos biográficos de este jalisciense y su obra es poco conocida; el olvido se debe quizá, a su poca relevancia política y a la brevedad de sus escritos. Figuras como Lucas Alamán, José María Luis Mora, Carlos María Bustamante y Lorenzo de Zavala lo relegan a un segundo plano con José María Bocanegra, Luis Gonzaga Cuevas, José María Tornel, etcétera; pero es justo señalar que a Tadeo Ortiz la vida le fue breve como a Mariano Otero, quedando trunca en el momento de la madurez e, igual que Otero, sus intereses más que histórico-políticos fueron socio-económicos.

¹Para el presente estudio he utilizado algunas partes de mi artículo "Tadeo Ortiz, un criollo frente a la problemática del México naciente", en *Anuario de historia II*, México, UNAM, 1962, pp. 71-88.

* * *

Tadeo Ortiz nació en la villa de Mascota, Nueva Galicia² a fines de siglo XVIII. Debió pertenecer a una familia de recursos económicos suficientes como para permitirle una educación en la capital del virreinato, educación que completara más tarde en Europa.³

La primera etapa formativa de Ortiz se desarrolló en el ambiente tradicional de la vida colonial. Es muy posible que haya cursado la enseñanza elemental al cuidado de un pedagogo en su población natal, forma muy usada en las poblaciones provinciales de segunda importancia por las familias acomodadas que deseaban instruir a sus hijos.⁴

A principios del siglo XIX pasa a la ciudad de México, donde realiza los estudios preparatorios de latín y filosofía,⁵ que interrumpe en el año de 1808. Durante su estancia en la capital debió asimilar, entre sus clases, no pocas ideas de las novedosas doctrinas europeas y frecuentar con admiración los círculos proscritos en que se discutían las nuevas teorías. Su relación con la familia del virrey Iturrigaray y su pronta filiación en España a las sociedades secretas,⁶ nos descubren una orientación bien definida que se presenta ya en nuestro autor a una temprana edad.

El joven Ortiz pasó a España al servicio de los hijos de Iturrigaray,⁷ posiblemente en el navío "San Justo", que salió para Cádiz el 6 de diciembre de 1808, llevando al virrey de puesto en compañía de su familia. ¿Hasta cuándo estuvo al servicio de la familia Iturrigaray en España? Carecemos de datos precisos; pero sabemos que fue en España donde tuvo conocimiento del movimiento insurgente⁸ y que perteneció a

² Dato autobiográfico en Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre*. Pról. de Ricardo Delgado Román, Guadalajara, I. T. G., 1952, II-33.

³ Véase Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico en México*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 37. Presenta algunos datos biográficos y una crítica al pensamiento económico de nuestro autor.

⁴ Luis Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*, Guadalajara. Talleres Gráficos, 1951, II-6.

⁵ Silva Herzog, *op. cit.*, p. 37.

⁶ Pérez Verdía, *op. cit.*, III-611.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Jorge Flores, *Documentos para la historia de la Baja California*, México. Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 4.

una sociedad llamada los "Caballeros Racionales", fundada en Cádiz en 1811.⁹

La estancia de Ortiz en España, comprendida entre los años de 1809 y 1812, debió de suministrarle la base de su formación político-liberal. El establecimiento de las primeras cortes constituyentes en Cádiz hicieron de esta población la sede donde se discutían las transformaciones políticas que querían hacer de España una nación progresista. En los círculos formados por los diputados españoles y los americanos se tocaban con frecuencia los temas relacionados con las colonias de América.¹⁰ Estas reuniones y las relaciones personales fueron la escuela de Ortiz; allí nació su devoción por el sistema representativo, como baluarte de las libertades políticas y por la constitución como garantía para la tranquilidad y progreso de los pueblos; fomento de la instrucción pública, limitación del poder eclesiástico, libertad de expresión política, inviolabilidad de los diputados, etcétera, enseñanzas que fueron forjándole el ideal de una patria nueva, independiente y libre.

Su entusiasmo por la independencia lo inclinó sin reservas al movimiento insurgente; quizá fue este el momento en que rompió con Iturrigaray. La adhesión incondicional a la misma causa fue motivo de que fray Servando Teresa de Mier perdiera los dispendios que le proporcionaba el ex-*virrey*.¹¹ Por los pocos datos que hemos podido encontrar sólo podemos señalar dos lugares desde donde actuó Ortiz en favor de la Independencia: Nueva Orleans y Buenos Aires.

En Nueva Orleans se movían fuertes intereses a favor de la causa de la independencia de México y del resto de las colonias españolas. Los Estados Unidos significaron un importante paso en el desarrollo del pensamiento político de nuestro autor, que reafirma su fe en el constitucionalismo al contemplar en la realidad el armonioso progreso de la nueva nación; pero sobre todo, debió impresionarle su sistema republicano que tanta fascinación provocaba en la mayoría de los novohispanos que visitaban este país. El sistema federal de la vecina república dejó una profunda huella en la visión política de Ortiz.

A fines de 1812, Ortiz debió regresar a México y tomar contacto de inmediato con el grupo insurgente. Con fechas

⁹ Pérez Verdía, *op. cit.*, III-611.

¹⁰ Lucas Alamán, *Obras de...*, México, Editorial Jus, S. A., 1942-1952, III-15.

¹¹ *Ibidem*, I-252.

16 de enero y 18 de febrero de 1813 recibió respectivamente de la Junta de Zitácuaro y del general José Ma. Morelos, una misión diplomática confidencial cerca de las "repúblicas" de la América del Sur.¹² Desconocemos el itinerario y los problemas que tuvo que afrontar, pues no es sino hasta el año de 1818 cuando se encuentra en Buenos Aires dando a conocer la misiva de su gobierno y demostrando en lo personal, "un exaltado celo por la prosperidad de la causa común de América";¹³ el texto de las "Instrucciones del Gobierno de México para los Gobiernos de la América del Sur" es de sumo interés como antecedente del ideal antifictiónico americanista.¹⁴

De 1808 a 1821 nuestro criollo letrado vivió la historia de su patria desde fuera. La formación liberal que fue adquiriendo, primero en Cádiz y después en los Estados Unidos, le proporcionaron una nueva dimensión a su mundo intelectual. El mundo hispánico visto a través de las nuevas ideas, sin tomar en cuenta sus circunstancias históricas, se le presentaba como la negación de todo progreso; era pues necesario que la América española rompiera sus cadenas y se levantara con los principios luminosos de la "razón" para poder entrar en la senda de la prosperidad.

Apenas consumada la independencia debió regresar a su patria, su preparación y sus relaciones le facilitaron su entrada dentro del nuevo orden político. Durante el imperio no negó su colaboración a todo aquello en que sus conocimientos pudieran ser de utilidad a la nueva nación. En 1822 fue publicada la pequeña obra que ahora editamos por segunda vez, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*.¹⁵ Prestó además sus servicios en una misión diplomática para con Guatemala.

Al establecimiento de la república representó a los poderes federales en los trabajos de colonización que se realizaban en las riberas del Coatzacoalcos en combinación con una empresa

¹² Jesús Castañón R., "Un diplomático mexicano ignorado. Don Simón Tadeo Ortiz" en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, D. F., 1º de junio de 1957, p. 1.

¹³ *Ibidem*, p. 4.

¹⁴ Ernesto de la Torre Villar, *México y su política interamericana. La misión de Tadeo Ortiz en la América del Sur*. México, Editorial Font, 1968.

¹⁵ Tadeo Ortiz de Ayala, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*, dedicado a la memoria ilustre del Sr. D. Agustín I, emperador de México, México, Imp. de doña Herculana del Villar y Socios, 1822, 103 pp.

francesa que dirigían los señores Villevegue y Giordais;¹⁶ de la región, Ortiz rindió un informe muy detallado sobre los recursos naturales y las posibilidades de convertir ese territorio en una zona de gran productividad.¹⁷

En 1829 el presidente Vicente Guerrero nombró a Tadeo Ortiz cónsul de la República Mexicana en el puerto de Burdeos.¹⁸ Al parecer la presencia de un cónsul no era tan necesaria en ese momento,¹⁹ y la poca actividad de su representación le permitió terminar su obra más importante, México considerado como nación independiente y libre, que diera a la imprenta en el mismo puerto de Burdeos, a principios de 1832.²⁰

Por la ley del 6 de abril de 1830, el gobierno de Anastasio Bustamante estipulaba una serie de medidas conducentes a controlar la colonización y la administración del territorio de Texas, determinaciones apremiantes ante las pretensiones de los Estados Unidos, la afluencia de colonos norteamericanos y su manifiesta actitud de rebeldía. Tadeo Ortiz envió desde Burdeos un estudio sobre colonización, fomento y fortificación de los territorios fronterizos para que sirviera de base al congreso, con el fin de expedir una ley general sobre estos asuntos.²¹ A fines de 1831 solicitó su traslado a Texas para colaborar con el general Manuel Mier y Terán. Poco tiempo trabajó Ortiz bajo las órdenes de Mier y Terán, los pronunciamientos contra el gobierno de Bustamante impidieron la continuación de las obras emprendidas. El general Mier y Terán comprometido por fidelidad al presidente Bustamante

¹⁶ Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Tadeo Ortiz. Expediente personal. LE-1714 (VII) C. Top., 1829, p. 23.

¹⁷ Alamán, *op. cit.*, ix-158. Este informe lo ha dado a conocer el señor Carlos Sierra en Tadeo Ortiz de Ayala (*viajero y colonizador*), México, D. F., sobretiro del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núms. 331 y 332 del 20 de noviembre y 1º de diciembre de 1965.

¹⁸ AGSRE. Tadeo Ortiz, p. 3.

¹⁹ A pesar de los grandes intereses económicos creados por la afluencia comercial extraordinaria a este puerto francés, debido principalmente a la situación política de España; el mismo Ortiz consideraba su presencia en Burdeos innecesaria. *Ibidem*, p. 54.

²⁰ Tadeo Ortiz, *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, Burdeos, Imprenta de Carlos Lawalle Sobrino, 1832, 598 pp.

²¹ Este estudio de Ortiz lleva el título de "Representaciones dirigidas al Primer Magistrado de la República y al Soberano Congreso a que nos referimos", y se encuentra publicado como apéndice en las dos ediciones del *México considerado...* Ver notas 2 y 20.

y por principios a los insurrectos tomó la fatal determinación de suicidarse.

Tadeo Ortiz sobrevivió por poco tiempo a su protector y amigo, al parecer, a su regreso a la capital, el vicepresidente Valentín Gómez Farías le encomendó una nueva misión para con los Estados Unidos. No llegó a su destino, atacado de peste bubónica a bordo del buque en que viajaba, encontró la muerte en altamar.²²

* * *

Con la presente edición se persiguen dos objetivos, el primero es, facilitar la pequeña obra de Tadeo Ortiz, Resumen de la estadística del Imperio Mexicano,²³ que en nuestros días es una rareza bibliográfica; y segundo, dar una idea más completa de su pensamiento presentado en el anexo titulado "Ideario republicano", selección que ha sido tomada de su obra México considerado como nación independiente y libre.²⁴ El Resumen representa el inicio de Ortiz en el planteamiento de los problemas nacionales y no es difícil que este pequeño ensayo sea el primer escrito de su género en el México independiente; el "Ideario", tomado de su obra póstuma, amplía y modifica las reflexiones primarias, hay más conocimientos y experiencias pero siempre traicionadas por su mantenido optimismo.

Tanto el Resumen como el México considerado. . . , abrigan una intencionalidad pragmática doble; didáctica para la juventud y analítica práctica para los gobernantes; en las dos obras Ortiz se propone hacer patente la realidad de México y trazar los rumbos de desarrollo que le sean dables. El estudio del presente y de las posibilidades de México independiente responde a una mentalidad que podemos situar en el tránsito

²² La noticia de su muerte fue publicada en el periódico oficial *El Telégrafo*, el 31 de diciembre de 1832. Véase "Necrología de Tadeo Ortiz" en el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, D. F., 1º de enero de 1967, p. 7. Don Carlos María de Bustamante nos da la noticia con toda su mala voluntad, "el día 24 de agosto salió de México para los Estados Unidos del Norte un célebre aventurero de la otra América llamado D. Tadeo Ortiz... mas Dios le quitó la vida en la navegación... y Dios nos libró de tal hombre", en *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto de Antropología e Historia y Biblioteca Nacional, 1953-1963, iv-217 y 218.

²³ Véase nota 15.

²⁴ Véase nota 20.

entre la Ilustración y el liberalismo. Ortiz no procede con un ordenamiento conceptual jerarquizado, como en sus contemporáneos, las influencias ideológicas se agolpan en un complejo ecléctico muy difícil de cualificar. Sin embargo, la base estable de su pensamiento es la Ilustración, principalmente a través de la influencia del prusiano Alejandro de Humboldt y del español Melchor Gaspar de Jovellanos. El primero, le despertó el interés por los asuntos político-económicos, y del segundo recibió sus inquietudes por las cuestiones sociales. Sobre esta base estable, Ortiz fue añadiendo los nuevos conceptos del liberalismo político y económico, tomados directamente de las obras del padre de la economía política en España, don Alvaro Flórez Estrada, mentalidad formada en la escuela clásica de Smith, Say, Malthus, Stuart Mill, Ricardo y MacCulloch, de manera que su pensamiento no se mantuvo estático; antes bien, en lo social, puede decirse que su progreso se desplegó más allá de su presente.

El Resumen, en la edición príncipe, es un escrito abigarrado por su continuidad, pero su temática responde a cinco apartados que en la presente edición se han separado como capítulos, además de lo que se consideró que debería ser la introducción del autor. En esta obra dado su carácter, la fuente principal tenía que ser el Ensayo de Humboldt, de la que no sólo "adopta pensamientos enteros", sino que en ocasiones, transcribe párrafos con muy ligeras modificaciones.²⁵ Sin embargo, hay que señalar que con frecuencia discrepa con los datos y juicios que proporciona Humboldt, que en el curso de la obra presenta testimonios de otras fuentes y que algunos temas como el de la política interior, los Estados Unidos, la ciudad de México y otros, participan de la originalidad del autor. En su secuencia los capítulos responden a los títulos siguientes: El medio geográfico; La población; La capital del imperio; Las fuentes de riqueza; y Los problemas de gobierno.

*

Si el aspecto geográfico de México sigue impresionando en nuestros días a propios y extraños, es fácil comprender la

²⁵ Como ejemplo véase la nota 1 del cap. IV, la paginación corresponde a Humboldt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Estudio preliminar. revisión de texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, Editorial Porrúa, S. A., 1966.

confianza y el entusiasmo que despertara esta naturaleza, que en extensión, para Ortiz y sus contemporáneos, era el doble de la actual. Contando además, con una variedad de climas que hacía factible la diversificación de los productos agrícolas; con una prestigiosa tradición minera; teniendo por su latitud y sus litorales a oriente y occidente, una situación comercial estratégica respecto a las demás naciones; y toda esta naturaleza majestuosa gozando en sus accidentes de una "belleza admirable". Esta visión que da Ortiz basado en Humboldt es la apreciación que se haría clásica en los mexicanos, con no pocas exageraciones en los extranjeros, a través de la abundante literatura viajera de las primeras décadas del México independiente. Para ellos el error, no fue tanto en la apreciación general, sino en sobreestimar las posibilidades mediatas para poner en marcha la explotación de estos recursos. El capital, la técnica y el tiempo necesario escapaban por completo a su realidad.

La población de México en 1821 la calculó Ortiz en 8 400 000 habitantes, cifra elevada en más de un millón si la comparamos con las cifras de Humboldt, del cual apunta nuestro autor que le faltaban datos. Pero aun tomando como más correcto el de Ortiz, la desproporción numérica era evidente entre los ocho millones de habitantes y los cuatro millones de kilómetros cuadrados; el problema se aumentaba al considerar la desigual distribución de los habitantes en el territorio. Ortiz señala con toda claridad la concentración de población en el centro, el aislamiento de grupos y el despoblamiento de los litorales y de los territorios fronterizos. Esta desventaja planteaba un complejo de problemas de difícil solución. Ortiz, inspirado en los apreciables resultados de la colonización en los Estados Unidos, trabajó con afán en los proyectos y en las realizaciones que se intentaron para incrementar la población de México.

En cuanto a la estructura social, Ortiz, después de presentar sus cálculos sobre los grupos tradicionales de españoles, criollos, mestizos, indios, mulatos y negros; destaca con gran penetración la injusticia y la inestabilidad social que encerraba un desnivel tan contrastado de una minoría pudiente y un pueblo postrado en la miseria.

En medio de esta suma riqueza —escribe Ortiz— el pueblo mexicano vive sumergido en la miseria y no goza de propiedades en un país

que admite y puede sostener 50 millones de habitantes: éste es el origen fecundo de infinitos males y de la profunda displicencia que se experimenta en la sociedad.²⁶

Ortiz confiaba en que un gobierno liberal, activo y protector podría resolver pronto estos problemas, proporcionando al pueblo propiedad, educación, oficio e industria.

*

En el Ensayo de Humboldt la teoría de los fisiócratas se ajustaba a la perfección con la privilegiada naturaleza del suelo mexicano; Ortiz fue un fisiócrata convencido, decidido partidario de la agricultura a la que consideraba como "la base y fundamento del poder real de las sociedades. . ." ²⁷ mas a pesar de su entusiasmo fue consciente frente a los grandes problemas que había que superar para conseguir el desarrollo agrícola de México.

El problema más grave lo encuentra en la concentración de la propiedad, en el latifundismo que ahoga a la pequeña propiedad. Ortiz es defensor de la propiedad privada; pero se identifica con el doctor Mora en la convicción de que para alcanzar el progreso del país es indispensable la división de la propiedad en pequeñas porciones. ²⁸ Señala que el gran terrateniente no aprovecha el rendimiento total de sus tierras, que se contenta con explotar las más fértiles dejando la mayor parte de su propiedad sin trabajar. Propone como solución: en primer lugar, que el gobierno facilite de inmediato la adquisición de terrenos sobre los baldíos más inmediatos a las fronteras y en los litorales, proporcionando los medios para el transporte y el establecimiento de los colonos; como segunda medida, aconseja que se obligue por ley a los latifundistas quienes

se han desentendido de la justicia distributiva. . . a vender al crédito y bajo hipoteca y plazos, a las poblaciones escasas de terreno, y a los particulares que lo soliciten, las tierras que no puedan cultivar. . . ²⁹

²⁶ Ortiz, *Resumen*, p. 29

²⁷ Ortiz, *México considerado . . .*, p. 280. En adelante todas las referencias a esta obra corresponden a la edición de Burdeos, 1832.

²⁸ Silva Herzog, *op. cit.*, p. 57.

²⁹ Ortiz, *México considerado . . .*, p. 311.

La visión agraria de nuestro autor dista mucho de ser simplista y por lo tanto no se limita a la fragmentación de la tierra, que es sólo el primer paso en el problema. Piensa que las autoridades deben proteger y estimular el desarrollo de la agricultura, mediante la creación de una sociedad que operase en el plano nacional y que tuviese como finalidad el ser centro de investigación y difusión, tanto de los métodos de cultivo, como del empleo de las máquinas modernas que multiplican el trabajo. Por el estado lamentable en que se encontraba la clase campesina, considera indispensable la existencia de esta sociedad que serviría para sacar a esta clase laboral de

la ignorancia y pupilaje en que yace parásita por falta de protección, estímulos y conocimientos. . . ³⁰

Agrega que esta sociedad debería hacerse cargo del establecimiento de escuelas rurales y para difundir los adelantos de las técnicas agrícolas, bien podría editar unos

Catecismos agrónomos fáciles y razonados pero compendiados. ³¹

La falta de comunicaciones en tan extenso y accidentado territorio tenía que ser otro de los problemas fundamentales a resolver, vital para el desarrollo de la economía nacional; Ortiz en su México considerado. . . , dedica un extenso capítulo a la "utilidad de la apertura de los caminos y canales fluviales". Lo que representaba la falta de caminos para el progreso de la agricultura lo señaló con toda precisión Lucas Alamán al escribir:

desgraciadamente la falta de caminos y de canales pone a nuestros granos fuera del caso de ser exportados, pues el recargo de los fletes, no sólo impide toda competencia en los mercados extranjeros, sino hace subir de tal manera su precio en los nacionales que el área de consumo se extiende muy poco a la circunferencia de los puntos productivos. ³²

En 1822 Ortiz recomienda al gobierno la conveniencia de importar semillas de alta calidad para mejorar los cultivos, con detalle aconseja, de acuerdo con la variedad climática del

³⁰ *Ibidem*, p. 305.

³¹ *Ibidem*, p. 306.

³² Alamán, *op. cit.*, IX-203.

país, los cultivos y los lugares más convenientes para su explotación. Ortiz y Humboldt se confiaron a la bondad de nuestro clima, pero no repararon o no le dieron la importancia que amerita, la irregularidad del ciclo climático que puede causar resultados funestos aun en tierras "privilegiadas". Ya desde el siglo XVI los misioneros franciscanos habían descubierto que

el peligro máximo de las siembras radicaba en las heladas tempranas y en las lluvias tardías.³³

Alamán en sus Memorias presentadas al congreso informa que la escasez de las cosechas se debía a la irregularidad de las estaciones.³⁴ La frecuente pérdida de las siembras, hacía muy inestable la situación del campesino, por otra parte las soluciones no eran dables a su época; en nuestros días la solución se ha encauzado por vía de un proyecto nacional de irrigación y por la adopción de un "seguro agrícola integral"³⁵ para proteger y estimular al campesino ante los peligros de nuestras adversas condiciones del medio físico.

*

La extracción de los minerales preciosos fue el incentivo más efectivo para la colonización de extensos territorios en la Nueva España. La abundancia de la plata, le dio el éxito a esta industria y pronto se convirtió en el objeto principal de las atenciones del gobierno español. Consumada la independencia, la minería presentaba, como la agricultura, un cuadro desalentador; a resultas de las guerras de insurgencia las minas habían quedado en su mayoría inutilizadas y se carecía de capitales para reparar los males. La producción en 1821 era menos de la cuarta parte de la cifra alcanzada en el año de 1808.³⁶ Sin embargo, la explotación de los metales preciosos seguía representando el renglón más importante entre las fuentes de riqueza de la nación. El Ministro Lucas Alamán en sus Memorias de 1825 escribía:

³³ Catalina Sierra, *El nacimiento de México*, México, UNAM, 1960, p. 141.

³⁴ Alamán, *op. cit.*, IX-363.

³⁵ Tarsicio Uribe, *El seguro agrícola integral en México* (tesis), Guadalajara, Ed. del a., 1959. Universidad Autónoma de Guadalajara.

³⁶ Catalina Sierra, *op. cit.*, p. 177.

Las minas son la fuente de la verdadera riqueza de esta nación, y todo cuanto han dicho contra este principio algunos ecónomos especulativos, ha sido victoriosamente rebatido para la experiencia.³⁷

Si bien su pensamiento para 1830 evolucionó hacia la industria textil.

Tadeo Ortiz ya no muestra un interés especial por la extracción de los metales preciosos, aborda el tema limitándose a señalar algunas medidas que cree convenientes para mejorar este ramo de la minería. En 1822 fue de los primeros en señalar que para incrementar la minería era indispensable superar los atrasados métodos de explotación. A Ortiz le interesan los minerales comunes, aquellos que como el hierro se relacionaban más con los nuevos caminos de la economía; con precisión describe los lugares y los metales que podían beneficiarse y con energía crítica la falta de interés por este ramo de la economía.

Un poco más tarde Esteban Antuñano completaba estos conceptos modernos al indicar la necesidad de:

establecer fábricas para construir instrumentos modernos y la explotación del hierro, lo cual debe considerarse como la base de todo progreso industrial.³⁸

En el aspecto social, Ortiz reclama la atención del Estado y de los empresarios con el fin de mejorar la situación de los trabajadores de las minas. Señala la triste suerte a que estaban destinados por las enfermedades propias de su trabajo; pide se reglamente el establecimiento de hospitales especializados y propone para costear su mantenimiento se fije una pequeña cuota por parte del trabajador y un donativo impuesto sobre los capitalistas;³⁹ atisbo certero de la moderna seguridad social.

De la industria de transformación, la textil, a pesar de su técnica primitiva y de la pésima calidad de sus productos, había logrado un cierto desarrollo que con limitaciones respondía a la demanda de las telas de lana y principalmente de algodón, destinadas al uso de las clases populares. Para 1821 esta industria se encontraba reducida a la mitad de su producción y

³⁷ Alamán, *op. cit.*, IX-149.

³⁸ Silva Herzog, *op. cit.*, p. 42.

³⁹ Ortiz, *México considerado...*, p. 329.

no fue sino hasta el año de 1830, cuando el gobierno de la república se comprometió en un ambicioso plan para introducir las nuevas técnicas y así poder establecer la industria moderna, con pretensiones mediatas de entrar en la competencia internacional y evitar ser víctimas del dominio comercial.⁴⁰

Tadeo Ortiz en su *México considerado...*, aprueba estos esfuerzos pro industrialización del ministro Alamán, pero no confiaba en el éxito del Banco del Avío por las cortas posibilidades de su capital; él era más partidario de la inversión extranjera para conseguir la transformación industrial de su país. Con relación a las medidas tomadas por el Banco del Avío como la introducción de semillas de algodón y ganado lanar de alta calidad, la compra de maquinaria moderna y la contratación de técnicos extranjeros, ya Ortiz lo había señalado desde 1822 en su *Estadística*.⁴¹

En su *México considerado...*, aboga además por el fomento de las fábricas de papel, vidrio, porcelanas, cordelería, etcétera, y reclama la atención para que se conserven y estimulen las artesanías tradicionales como la de los rebozos, sarapes, figuras de cera y los mosaicos de plumas, este último arte, por desgracia olvidado en nuestros días.

Al referirse a los técnicos y en general al obrero expresa un concepto que delata el amplio conocimiento que tenía de las teorías económicas de su tiempo y en especial se nota la influencia del economista español Flórez Estrada sobre el valor que da al trabajo, cuando Ortiz escribe:

no es solamente el oro y la plata riqueza efectiva, como vulgarmente se supone, sino que el trabajo y la industria del hombre son también una verdadera riqueza.⁴²

Defiende con pasión el comercio libre y señala con energía las funestas consecuencias del sistema prohibitivo. En el fondo es consciente de que sólo un país desarrollado en su economía interna puede entrar en el campo de la competencia internacional; sin embargo, lo traiciona su idealismo y su entusiasmo patriótico.

⁴⁰ Luis Chávez Orozco, *Historia de México (1808-1836)*, México, Editorial Patria, S. A., 1947, p. 356.

⁴¹ Ortiz, *Resumen*, pp. 59 y 65.

⁴² Ortiz, *México considerado...*, p. 345.

*

La falta de comunicaciones era otro de los problemas fundamentales para la producción y la distribución. La unidad cultural, el desarrollo económico y el éxito de la administración política son correlativos a la red de comunicaciones con que cuenta un país.

El estado en que se encontraban las comunicaciones al consumarse la independencia presentaba, sin duda, un problema cuya solución inmediata estaba muy por encima de las posibilidades reales de la época. A pesar de esto, la empresa se inició con el optimismo demostrado ya en otras esferas. Nuestros hombres de acción, inspirados en la política constructiva de los gobiernos ilustrados, se lanzaron a la planificación utópica de caminos y canales. Aun levantados los proyectos y sacados los costos, no comprendieron que por el momento había que contentarse con mantener en buen estado los viejos caminos construidos en el periodo colonial.

Ortiz fue partidario de las vías de comunicación mixtas; en su México considerado . . . presenta todo un plan para unir el centro del país con sus litorales, aprovechando las partes navegables de los principales ríos como el Papaloapan y el Lerma-Santiago. No desconocía los problemas que oponía la topografía del país; pero como a sus contemporáneos, su optimismo lo traicionó. Después de treinta años seguían insistiendo en la realización de este tipo de obras.⁴³

Durante los diez primeros años del México independiente, Tadeo Ortiz fue el más celoso y activo defensor de la urgente necesidad de colonizar.⁴⁴ Dos razones hacían inaplazable la colonización: el temor a un enemigo exterior y el anhelo de progreso. El temor estaba bien fundado; despoblados los litorales y los territorios fronterizos, la nación se sentía amenazada por las pretensiones de reconquista de España y más tarde por las ambiciones territoriales de los Estados Unidos.⁴⁵ Los anhelos de progreso respondían a la idea de que una colonización realizada por extranjeros laboriosos, por fuerza, tendría

⁴³ Francisco R. Calderón y Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, "La república restaurada", "Vida económica", México-Buenos Aires, Editorial Hermes, 1955, p. 530.

⁴⁴ Ver notas 21 y 17.

⁴⁵ Ortiz, *México considerado . . .*, p. 428.

que llevar a la nación a una etapa de desarrollo socio-económico, como estaba ocurriendo en el vecino país del norte.

*

Las ideas de Ortiz en relación con el problema de la organización política, evolucionan de la aceptación de una monarquía liberal en su Resumen al ideal de una república federal en su México considerado . . . , adaptable ésta sin embargo, a las realidades de la nueva nación.

En las últimas páginas del Resumen cuando, parafraseando a Humboldt, ha presentado con el optimismo ya señalado todas las posibilidades materiales y humanas de que disponía México para su engrandecimiento futuro, se plantea el problema fundamental, la clave que hiciera posible la realización plena de todas esas posibilidades y a su pregunta de "¿Qué falta, pues?", contesta con certeros pronuncios de lo que sería el proceso político-social de su patria.

Un gobierno justo, liberal, hábil, activo y regenerador . . . , un poder intermedio entre la clase distinguida y el pueblo; seguro [de] que sin esta admirable institución de la política, y sin una sabia y equitativa administración, por una fatalidad si no arde el Imperio en guerras civiles, se desbastará para ser presa de extranjeros que lo atisban.⁴⁶

En el momento de la consumación de la independencia nuestro autor desconfía de una revolución que hiciera posible el establecimiento de un riguroso democratismo, la realidad social y el peligro exterior lo inclinaban a un gobierno liberal, moderado y tan fuerte como para garantizar la unidad interior y la seguridad frente al exterior. Ortiz pensaba que un gobierno liberal y equitativo resolvería por la vía legislativa los contrapuestos intereses de los partidos y aliviaría la situación deplorable en que se encontraba la mayoría del pueblo. Sin embargo, la experiencia pronto lo condujo a tomar una actitud más radical.

En su México considerado . . . , responde ya al problema político con una amplia defensa del sistema federal; explica sus conveniencias, señala los peligros y argumenta sobre el deber

⁴⁶ Ortiz, *Resumen*, pp. 93 y 94.

de mantener tal sistema como la solución más acertada para el progreso de la nación. No concibe el federalismo como un sistema rígido e invariable, al que deben ajustarse los pueblos que lo adoptan. Señala que el sistema federal debe ser múltiple y flexible para poder adaptarlo a las necesidades de cada nación. Así pues, el federalismo —escribe— debe estar:

Exactamente nivelado a las costumbres de los pueblos y modelado a las necesidades locales, a las luces del siglo y a las exigencias del tiempo. ⁴⁷

Entre los obstáculos y peligros para el buen funcionamiento de la democracia que pueden dar al traste con el sistema, Ortiz destaca dos: la ignorancia del pueblo y la deshonestidad de los dirigentes políticos.

La urgente necesidad de proporcionar al pueblo la educación elemental como condición primaria para el funcionamiento del sistema republicano, se manifiesta en todos los escritores de este periodo; liberales y conservadores reclaman la pronta difusión de la instrucción pública. Más particularmente los federales, al condicionar el perfeccionamiento del sistema a la difusión de la instrucción en el pueblo, apuntaban realmente al centro vital del problema; un pueblo que desconoce los más elementales deberes y sus más preciados derechos no puede ejercer directamente la ciudadanía. Aquí se presentaba un dilema dramático: la vida democrática sólo es dable como tal en tanto que el pueblo sea consciente de lo que ella implica; para lo cual es necesario que tenga una instrucción previa. Por otra parte era evidente que la ignorancia era la mejor aliada de los gobiernos dictatoriales; luego el único difícil camino de esperanza era el de la contradicción de un pueblo ignorante con instituciones democráticas; o sea, la marcha penosa y lenta de un pueblo hacia la meta de progreso y libertad que le señala su código fundamental. De este primer obstáculo Ortiz nos dice:

La educación clásica de las clases acomodadas y la generalización de la instrucción gratuita elemental en cuanto sea dable a las masas, no hay que desmayar sino perseverar en ellas, y entonces el sistema federal será no solamente posible sino una verdad demostrada. ⁴⁸

⁴⁷ Ortiz, *México considerado* . . . , p. 58.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 62.

El problema de la instrucción pública fue una de las grandes preocupaciones de nuestro autor. En México considerado . . . , le dedica un extenso capítulo; como el doctor José María Luis Mora, fue partidario de reformar los planes de educación quitando lo inútil y perjudicial para establecer un plan de educación más de acuerdo con las necesidades de un Estado liberal. La educación la considera de la competencia del Estado por ser el guardián del orden político y social, pero al mismo tiempo defiende la inviolabilidad del derecho de los padres en la educación familiar.

Entre las nuevas instituciones educativas que propone Ortiz, es de las más importantes la que se refiere a la preparación de hombres de Estado. Con gran penetración y modernidad propone que:

el gobierno de la unión haría un gran servicio a la nación creando un liceo general . . . especialmente dedicado a la instrucción de la juventud en la geografía, antigüedades e historia nacional, el derecho constitucional, el de gentes, la estadística y la economía política y todos los elementos necesarios para la formación de hombres de Estado que sepan gobernar por principio la república y representar con honor a la nación en países extranjeros.⁴⁹

La segunda causa peligrosa que apunta, se refiere a la falta de las virtudes sociales en los encargados de la administración gubernativa. Ortiz ataca con energía los vicios y las ambiciones personales de los falsos políticos, reclama penas ejemplares para los delincuentes y pide la reglamentación severa de los requisitos para los pretendientes a los primeros puestos de la administración pública. Con sutileza advirtió otro peligro que se deriva de la misma falta de honradez de los gobernantes, y es que el pueblo se acostumbrara a ver con indiferencia la causa pública.

Estudioso de la economía política, no dejó de señalar la artificiosa división geográfico-política de la nación, resultante de circunstancias históricas.⁵⁰ Aconseja que el país:

necesita de una subdivisión legal y razonada, acomodada a la topografía natural de su suelo, trazada en consonancia con las exigencias y esencia del sistema federal.⁵¹

⁴⁹ *Ibidem*, p. 131.

⁵⁰ Edmundo O'Gorman, *Breve historia de las divisiones políticas territoriales de México*, México, Editorial Porrúa, 1966, p. 171.

⁵¹ Ortiz, *México considerado . . .*, p. 81.

Entre los múltiples temas que trata Tadeo Ortiz en las dos obras que hemos venido presentando, es notable por la originalidad de los proyectos el que dedica a la ciudad de México. En este tema se nos revela su mentalidad crítica neoclásica y un inquieto urbanista de proyectos ambiciosos, estupendos unos, aceptables otros y, por fortuna, irrealizables los más.

La ciudad colonial en su conjunto urbano, asentada en el espléndido escenario natural del valle de México, despierta en nuestro autor admiración y orgullo. La amplia traza de la ciudad, la magnitud, elegancia y bellas proporciones de sus numerosas edificaciones civiles y religiosas le dan —nos dice— “forma magnífica . . . excelente perspectiva y armonía”. Pero considera necesario realizar reformas y levantar nuevas construcciones con el fin de hacerla más estética y funcional; su confianza en el rápido progreso de la nación lo hace prever para el futuro de una gran capital y así, su primera observación es para los legisladores, pide una ley que reglamente su administración tomando en cuenta:

que se trata de los intereses y destinos futuros de una población que con el tiempo aglomerará millones de habitantes, y, que no muy tarde abrazara una área extensa.⁵²

A fines del siglo XVIII, junto con las ideas de la Ilustración fueron llegando a México, nuevos conceptos para el campo de las artes plásticas; el nuevo espíritu neoclásico, sobrio y racionalista, contrastaba fuertemente, con el ultrabarroco, expresión viva, libre y emotiva de la forma, que, por otra parte, había logrado en México una personalidad propia bajo la influencia de los elementos empleados por el arquitecto español José de Churriguera.

Es bien significativo —comenta el doctor Justino Fernández— que el neoclásico, de sentido internacional y en el caso de acento francés, hiciera aquí su presencia en las postrimerías de la Nueva España. Lo es más aún, que México lo aceptase con una furia tal como para destruir innumerables obras barrocas, en su deseo de destruir su pasado inmediato.⁵³

Tadeo Ortiz es, desde luego, enemigo declarado del barroco, igual que Humboldt, le llama arte gótico y bárbaro; en cam-

⁵² *Ibidem*, p. 502

⁵³ Justino Fernández, *Arte moderno y contemporáneo de México*, México, UNAM, 1952, p. 8.

bio, se complace en todo aquello que tiene el sello de un clasicismo severo, su radicalismo lo lleva a sustituir los sauces por olivos.

Simetría, proporción, sobriedad, elegancia y funcionalismo son las máximas de su concepto urbanístico. Propone abrir, ampliar y adoquinar las calles, levantar mercados, hermohear plazas, plazuelas y paseos, exige la limpieza de la ciudad, el cuidado de los edificios públicos y el buen aspecto de las fachadas en las construcciones particulares; reclama nomenclaturas modernas y un nombre único para cada calle; pretende se reglamente el toque de las campanas, el paso de entierros y procesiones, el servicio de posadas y cafés, a los vendedores ambulantes, el uniforme de los sirvientes, etcétera. Es asombroso y hasta cierto punto molesto, la presencia de su ideal estético en los más nimios detalles.

Para la plaza mayor piensa Ortiz en una serie de reformas que al mismo tiempo que la harían más bella y monumental, le quitarían en lo posible el aspecto colonial que no puede comprender ni tolerar. La primera medida era la destrucción del Parián,⁵⁴ con lo que ganaría la plaza mayor amplitud y perfecta simetría, indicación muy razonable y recomendable por el resultado positivo de armonía entre el área espacial de la plaza y la arquitectónica de los edificios que la rodean. Pero luego viene su proyecto clasicista:

se embellecerá —escribe— circundándola con un magnífico pórtico proporcionado . . . una iluminación de gas en candelabros de bronce, cuatro fuentes de mármol, cuatro pedestales en las esquinas y en el centro una columna colosal, con los trofeos y estatuas de los héroes Hidalgo, Allende, Abasolo y Morelos.⁵⁵

Pasa después a explicar las reformas que considera convenientes para los edificios que circundan la plaza y su proyecto de nuevas construcciones como portales y palacios. Sus indicaciones sobre las modificaciones al palacio de gobierno y a la catedral son verdaderamente sorprendentes, no aceptables por la sensatez, y por fortuna eran irrealizables debido a la crítica

⁵⁴ Ortiz, *Resumen*, p. 35.

⁵⁵ Ortiz, *México considerado . . .*, pp. 528 y 529. La idea de reformar la plaza mayor con elementos neoclásicos se mantuvo de manera insistente hasta la segunda mitad del siglo XIX. El proyecto más peligroso de realización fue el del capitán de ingenieros Lorenzo de la Hidalga. Ver en el anexo II, la ilustración VI.

situación económica en que se encontraba el país. Así entre otras reformas para la fachada de palacio quería:

construir un gran pórtico ático de columnas, sin arcos en todo su frente . . . embelleciendo sus extremos con una balaustrada coronada de estatuas alegóricas y macetones con cipreses.⁵⁶

Y para el embellecimiento de la catedral piensa Ortiz, primero quitar la iglesia del Sagrario y el edificio del seminario; luego, modificar el exterior, las torres las respeta a pesar de no agradaarle sus proporciones; lo que sí considera indispensable, era añadir a la fachada "un pórtico ático gigantesco . . ."

Pero el proyecto más sintomático del optimismo y de la confianza criolla en el porvenir de México y escape al mismo tiempo de la herencia cultural hispana, lo escribió Ortiz en su Resumen: un barrio imperial, el levantamiento de una grandiosa unidad arquitectónica neoclásica. Entre amplias avenidas y parques se construirían palacios de mármol y jaspes para los poderes políticos, universidad, biblioteca, museos, teatros, coliseos y hospitales.

El nuevo barrio, futura sede de los supremos poderes políticos y centro cultural de la nación, se construiría desde los edificios de la Acordada y convento de San Diego hasta la casa de campo del conde Pérez Gálvez y la hacienda de la Teja;⁵⁷ una gran avenida que partiría de un costado de la alameda (Av. Juárez) sería el puente de unión con la antigua ciudad colonial.

En fin, tanto el Resumen como el México considerado . . ., contienen múltiples soluciones a los problemas fundamentales que planteaba el nacimiento de México a la vida independiente; en las dos obras, se encuentran datos valiosos para el estudio de la historia política, económica, social y cultural de México. Por desgracia, a pesar del interés que en nuestros días ha despertado en la investigación Ortiz, no es posible aún presentar de una manera más completa su vida y su obra. Confiamos en que la presente edición sea una aportación que facilite las tareas de la investigación, y sea al mismo tiempo, un testimonio de reconocimiento al trabajo sincero de Simón Tadeo Ortiz de Ayala.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 525.

⁵⁷ Ortiz, *Resumen*, p. 48.

De 1968 a la fecha se ha enriquecido el conocimiento que teníamos de Tadeo Ortiz. Las investigaciones del historiador norteamericano Wilbert Helde Timmons en archivos de Norteamérica y el mundo hispano, le permitieron ampliar y precisar datos,⁵⁸ como la fecha de su nacimiento (18 de octubre de 1788); sus relaciones con los independientes José Álvarez de Toledo y Bernardo Gutiérrez de Lara; su participación en las empresas colonizadoras; etcétera.

Las acuciosas investigaciones de D. Ernesto de la Torre Villar, han profundizado y ampliado de manera sustancial las gestiones de Tadeo Ortiz como diplomático plenipotenciario de la insurgencia mexicana con las naciones hermanas del Sur. Aportan hipótesis sugestivas sobre la preparación de su misión en los Estados Unidos y su azaroso viaje a Jamaica, Nueva Granada, y Buenos Aires. La publicación⁵⁹ incluye un apéndice de XI importantes documentos.

En 1987 el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, en su labor de difusión de las obras fundamentales de la historia de México, reimprimió el México considerado como nación independiente y libre.

TARSICIO GARCÍA

⁵⁸ W. H. Timmons. "Tadeo Ortiz, Mexican Emisary Extraordinary", en *The Hispanic American Historical Review*, agosto de 1971, vol. LI, n. 3, pp. 463-677. Véase también, W. H. Timmons, *Tadeo Ortiz Mexican Colonizer and Reformer*. Texas, The University of Texas, El Paso, 1974. 82 p. (Southwestern Studies n. 43).

⁵⁹ Torre Villar, Ernesto, de la, *Labor diplomática de Tadeo Ortiz, México*. Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 207 p.